

José Vasconcelos creador de la educación social en México

Su concepción educativa

Dr. José Félix García Benavente. Universidad Pontificia de México

RECIBIDO EL 7 DE OCTUBRE DE 2015 - ACEPTADO EL 10 DE OCTUBRE DE 2015

Términos: *Historia de la educación en México, concepto de educación, tipos de educación: ética, moral y estética, educación a la ciudadanía, antropología educativa, José Vasconcelos.*

Abstrac: *La historia de la educación en México encuentra en la persona de José Vasconcelos y en su proyecto educativo una de las etapas más luminosas que sigue vigente hasta el día de hoy en diversos niveles y realidades. Ante la actual situación conflictiva que vivimos en México y la posibilidad de una reforma educativa a nivel nacional, el volver a la propuesta educativa del Maestro de América ofrece elementos de la tradición educativa nacional que pueden, mediante una adecuada relectura, aportar criterios nuevos para dinamizar la educación social en México y hacer de la educación un elemento central en la búsqueda de una educación de calidad para todos.*

Introducción

Hablar de la figura de José Vasconcelos a más 90 años de su paso por la Secretaría de Educación Pública, de la cual fue su artífice, sigue resultando por demás complicado, pues las pasiones de los historiadores y de los diversos grupos y facciones políticas no logran encontrar un sitio adecuado para nuestro personaje. Sin embargo, no podemos negar que su obra sigue

permaneciendo e inspirando a muchos grupos de docentes y a los más diversos sectores de la sociedad civil. La estructura del actual sistema educativo nacional, sigue respetando en buena medida la intuición del Maestro de América, si bien los vicios que hoy encontramos no son de su factura.

Vasconcelos rechazó, aun antes de morir, ser sepultado entre los “hombres ilustres” de su época, a los que no dudaba de calificar de asesinos, bárbaros, *carranclanes*, militaristas matones, y un largo etcétera. Sólo pidió ser sepultado en una humilde capilla, si bien hoy sus restos descansan en su amada Catedral de la Ciudad de México, catedral que era, para él, la expresión viva de una síntesis cultural que lograba fusionar la belleza del barroco con la habilidad estética y la capacidad admirativa de los indígenas, criollos y españoles. Ante esa catedral lloró, recargado en sus rejas, de hierro forjado, la muerte de su madre, en esa catedral vio expresarse en la liturgia sacra la síntesis de las bellas artes, en esa catedral hoy descansa el Maestro de América.

Para Vasconcelos había otro tipo de catedrales, que junto a los templos sacros deberían de levantarse, unos nuevos templos consagrados al saber y a la verdad, estas nuevas catedrales

serían las bibliotecas, en donde el libro y el silencio serían la nueva liturgia que elevaría los espíritus a la contemplación del absoluto a través de la vía estética. Él mismo nos cuenta:

Aquella noche comencé hablando de un sueño mío del futuro en que los pueblos, en vez de construir las catedrales de la antigüedad o los palacios de época posterior o los grandes hoteles de hospedaje y los bancos de la época moderna, dedicarían toda su riqueza y todo su genio a levantar bibliotecas monumentales. Templos de la nueva Sofía, esplendorosos como la de Constantinopla y dedicados también a Dios, pero acondicionados para la lectura y la guarda de toda clase de libros, que son cada uno como oración que contiene alguna partícula del misterio sagrado. En esas futuras catedrales del libro se acogerán aun las obras ateas, aun las páginas obscenas, así como en las catedrales antiguas se pusieron a contribución diablos y monstruos, dentro de la confusión gloriosa que prepara y exalta el triunfo de la cruz¹.

Al ser nombrado por el presidente interino, Adolfo de la Huerta como Rector de la Universidad, el 4 de junio de 1920, Vasconcelos apuró el surgimiento de un órgano administrativo responsable de la educación en México, ante el estado precario del sistema educativo que de por sí ya era lamentable en el Porfiriato, con la reforma de Venustiano Carranza se hundió en la pobreza total, al pasar la responsabilidad de la educación a los municipios del país. Basta señalar que en 1919, tan solo en el Distrito

Federal, quedaban abiertas 148 escuelas, de las 344 que había en 1917. Si esto acontecía en la Capital del país, imaginemos cuál era la situación en el resto de México.

Vasconcelos, el *apurado de Dios*, como le definiría Gabriela Mistral, educadora chilena convocada por el Maestro para participar de su revolución educativa, no esperó los tiempos de los políticos y desde la Universidad convocó a su cruzada alfabetizadora, en donde se cumpliría con una de las obras de caridad, básica: *enseñar al que no sabe*. Hoy de tiempo en tiempo, el Rector de la UNAM recuerda al Secretario de Educación, que el escritorio del que despacha como ministro, es el del antiguo Rector de la Universidad Nacional, pues Vasconcelos lo transfiere al ser nombrado primer Ministro de la Secretaría de Educación Pública. Sería bueno recordarles a ambos funcionarios que la estatua rota que adorna dicho escritorio, la de Minerva, fue comprada en una tienda de antigüedades, para inspirar la tarea del Ministro, como heraldo de la ciencia, más que como un burócrata más.

¿Era virtud o era imbecilidad eso de andar desairando a Venus [diosa del amor y la belleza]? Humilde Minervita de mármol [diosa de la sabiduría y de las artes], rota del cuello y comprada con regateos en una joyería de ricos. Esa Minerva destrozada era la imagen de la cultura mexicana, hecha pedazos por la barbarie, corrompida por el vicio de los políticos; tal era mi amada. La otra, ni volvería a acordarse de su excepcional humillación; otros, en seguida, le abrirían los brazos y los cofres del tesoro público. Lucha eterna de Minerva y Venus, de la cual es soldado de honor el asceta².

¹ VASCONCELOS José, *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, Barcelona, s/f., XXVIII-XIX.

² VASCONCELOS José, *El Desastre*, en *Memorias II*, FCE, México, 1993, 113.

Su paso efímero por la Secretaría de Educación Pública, fundada por el presidente Álvaro Obregón, según decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 3 de octubre de 1921, será el espacio para desplegar su capacidad creadora. Basta recordar que Vasconcelos asume el cargo de ministro el 12 de octubre de 1921 y el 1 de julio de 1924 es aceptada su segunda renuncia al cargo, motivada por el asesinato del senador Francisco Fiel Jurado y el clima antidemocrático que los caudillos comenzaban a imponer a sangre y fuego. Menos de 31 meses en el cargo fueron suficiente para cambiar el horizonte educativo de un pueblo e imprimir una nueva fe en el provenir.

Convencidos, como estamos, de que sólo la justicia absoluta, la justicia amorosa y cristiana puede servir de base para reorganizar a los pueblos, deseamos antes que propagar la alta cultura, hacer llegar a todas las mentes los datos más elementales de la civilización. Cuidaremos de no convertirnos en órganos de ningún cenáculo y no nos empeñaremos en dar a conocer conceptos originales ni sutilezas. Sin embargo, no por eso consentiremos en rebajar las ideas, halagando las pasiones de las mayorías.

Escribiremos para los muchos, más con el propósito constante de elevarlos, y no nos preguntaremos qué es lo que quieren las multitudes, sino qué es lo que les conviene, para que ellas mismas encuentren el camino de su redención. Educar a la masa de los habitantes, es mucho más importante que producir genios, puesto que en la realidad el genio no vale sino por la capacidad que tiene de regenerar a

una multitud además de su propia persona. Nuestro propósito capital, por lo mismo, consiste en hacer llegar los datos del saber a todos los que quieran instruirse. [...]

Nuestra ciencia encerrada en las cuatro paredes de unos cuantos colegios, ha sido vana y servil, y nuestra acción intermitente y desorientada, no ha sabido dedicarse a hacer iguales a nosotros a las antiguas razas conquistadas, a los que siendo nuestros hermanos, serán eternamente una carga ruinosa, si nos desentendemos de ellos, si los mantenemos ignorados y pobres; pero que en cambio, si los educamos y los hacemos fuertes, su fortaleza sumada a la nuestra nos hará invencibles³.

Bastaron unos cuantos días para que a su salida del ministerio su obra fuera terriblemente atacada, pero la semilla ya había sido sembrada.

Todo fue labor de unos tres años y labor de un ministro, no de un presidente. Y el poder de un ministro en nuestro régimen constitucional es nulo; por eso, a pesar de la resonancia nacional que tuvo nuestro ensayo, no quedó al día siguiente ni quien lo defendiera; menos, quien lo continuara. Al contrario, toda una sucesión de voluntades perversas se coludió para anularlo, pulverizarlo. No lo corrompieron porque lo que es de diamante sólo se aniquila a

3 VASCONCELOS José, *Un llamado cordial*, en *El Maestro*, 1, 1º. de abril de 1921, 5-9 en AGUIRRE BELTRÁN Mario – CANTÓN ARJONA Valentina, *Revista El Maestro (1921-1923) Raíces y vuelos de la propuesta educativa vasconcelista*, UPN-Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, 102-104.

golpes de maza; pero lo volvieron polvo de oro, con que taparon sus desnudeces; gasa hipócrita de sus corrupciones y supercherías⁴.

Pero aún hoy 90 años después y ante la actual reforma constitucional sobre la educación, la visión vasconceliana tiene mucho que decir, pero para ello es necesario conocer su concepto de educación.

1. Concepto de educación

Pero ¿cuál era el ideal educativo de José Vasconcelos, cómo concebía el papel social de la educación, su resonancia para la transformación de una realidad marcada por la miseria, la violencia y la injusticia?

El sentido de educación vasconceliano comprende tanto la transmisión del conocimiento como la habilitación a la vida productiva. Vasconcelos en uno de sus discursos programáticos señala: «no hablo solamente de la educación escolar. Al decir *educación* me refiero a una enseñanza directa de parte de los que saben algo, a favor de los que nada saben; me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa»⁵. El que sabe debe tomar

bajo su tutela al que no sabe, y el que produce, debe enseñar al otro a producir, mejorando sus condiciones de vida y de producción, en orden a elevar la calidad de vida no sólo del individuo, sino de la nación entera, dejando de lado toda la instrucción enciclopédica que se queda en minucias y pierde de vista la vida misma. Vasconcelos aconseja:

Tomemos al campesino bajo nuestra guarda y enseñémosle a centuplicar el monto de su producción mediante el empleo de mejores útiles y de mejores métodos. Esto es más importante que adiestrarlo en la conjugación de los verbos, pues la cultura es un fruto natural del desarrollo económico. Los educadores de nuestra raza deben tener en cuenta que el fin capital de la educación es formar hombres capaces de bastarse a sí mismos y de emplear su energía sobrante en el bien de los demás. Esto que teóricamente aparece muy sencillo es, sin embargo, una de las más difíciles empresas, una empresa que requiere verdadero fervor apostólico. Para resolver de verdad el problema de nuestra educación nacional, va a ser necesario mover el espíritu público y animarlo de un ardor evangélico, semejante, como ya he dicho, al que llevara a los misioneros por todas las regiones del mundo a propagar la fe. Al cambiar la misión que el nuevo ideal nos impone, es menester que cambien también los

⁴ VASCONCELOS José, *El Desastre*, 171-172.

⁵ VASCONCELOS José, «Discurso con motivo de la toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional de México (1920)», en *Antología de textos sobre educación, Introducción y selección de Alicia Molina, SEP-FCE, México, 1981, 208. Cf. VASCONCELOS José, Discursos. 1920-1950, Botas, México, 1950, 11-12. «La complejidad de la acción educativa y su esencial carácter relacional entre dos sujetos agentes, hace casi inasequible la formulación de una definición real de la educación que acoja completamente toda la variedad de elementos de modo satisfactorio y riguroso. Cabría hablar de "ayuda al perfeccionamiento humano", pero esta posible definición y otras semejantes resultan excesivamente genéricas. Hay que ensayar entonces la vía indirecta de la definición descriptiva, enumerando sus rasgos o notas esenciales, que son las que se exponen a continuación: a) La educación es una acción. [...] b) La educación es una acción recíproca. [...] c) La educación es una acción recíproca de ayuda. [...] d) La educación es ayuda al perfeccionamiento humano. [...] e) El perfeccionamiento humano, considerado en cuanto a las potencias del propio educando, se ordena a y desde la razón. [...] f) La educación es formación de hábitos. [...] Acumulando estas caracterís-*

*ticas o notas esenciales, cabría decir que la educación es la acción recíproca de ayuda al perfeccionamiento humano, ordenado intencionalmente a la razón, y dirigido desde ella, en cuanto que promueve la formación de hábitos éticamente buenos. Una tarea puede ser considerada verdaderamente educativa cuando reúne todas estas características que la definen esencialmente» (NAVAL DURÁN Concepción – ALTAREJOS MASOTA Francisco, *Filosofía de la educación*, EUNSA, Pamplona, 2000, 30-34).*

procedimientos del heroísmo⁶.

Como fin de la educación Vasconcelos establece el desarrollo y la autonomía del individuo, pero en el marco de la vida social de la cual se torna deudor y sujeto obligado a colaborar a favor de los más débiles. Sólo con el espíritu de los misioneros novohispanos será posible, así lo reitera a lo largo de su obra, alcanzar dicha meta⁷. Para el Maestro de América la educación tiene una especie de hipoteca social, pues el saber no es para ser más, sino para servir más a los demás, de manera particular a los que viven en situación de desventaja social. José Vasconcelos «se concretó a declarar su profunda convicción de que la instrucción pública ya no era un lujo, como durante la Edad Media, sino una necesidad imperiosa para México»⁸. La educación es un derecho para todos y no para una clase privilegiada, por eso señala que «todos los hombres tienen derecho al bienestar y a la luz, [...] la historia [...] nos demuestra que [...] sólo cuando todos o casi todos sus habitantes han sido libres y fuertes, igualmente libres y fuertes no sólo en los derechos teóricos, sino también en las posesiones materiales y en la educación personal»⁹ los pueblos han alcanzado la grandeza y a eso debe aspirar la sociedad en su conjunto.

Constantemente Vasconcelos se opondrá al darwinismo social que somete al individuo a la sociedad en un sistema clasista y de opresión, él deja claro que la sociedad debe ser construida a

la medida del hombre¹⁰. Por eso llega a sostener que «educar es preparar al individuo para determinado propósito social. [...] unas veces son las condiciones sociales, otras veces la escuela, pero siempre encontramos que el propósito de la educación es modelar a los hombres para el desempeño de una función social»¹¹. Para el Maestro de América la educación en México debe rescatar el movimiento social latente en la Revolución Mexicana, a fin de modelar un nuevo ciudadano para una nueva sociedad¹². En el fondo Vasconcelos está proponiendo una reforma no sólo educativa, sino de la vida cívica, una renovación del País.

Estamos procurando transformar el medio que nos rodea para

10 Cf. VASCONCELOS José, *En el ocaso de mi vida*, 161. «Vasconcelos comprendía que la educación no solamente modela a una sociedad, sino que es su único sostén posible; el único medio eficaz para alcanzar un verdadero mestizaje y perseguir el ideal» (GARRIDO Felipe, «Ulises y Prometeo. Vasconcelos y las prensas universitarias», en MATUTE Álvaro – DONIS Martha [comps.], *José Vasconcelos: de su vida y sus obras. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas 1982*, UNAM, México, 1984, 179). «Confrontando el concepto de fin de la educación con el que resulta de la filosofía educativa de Vasconcelos, encontramos que para él, el perfeccionamiento integral del hombre es también la máxima finalidad de la educación, que se logra cuando se forja al hombre ideal. Y para Vasconcelos el ideal del hombre no es el audaz, ni el que logra mandar, ni el inteligente, sino el más capaz de servir para desarrollar personas conscientes de los fines elevados de la naturaleza humana, que pongan lo temporal debajo de lo eterno» (MENDOZA GRANDE Ma. Luisa, *Algunos aspectos de la filosofía y la política educativas de José Vasconcelos*, Tesis de licenciatura en pedagogía, UNAM, México, 1991, 31).

11 VASCONCELOS José, «Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington», en *Antología de textos sobre educación*, Introducción y selección de Alicia Molina, SEP-FCE, México, 1981, 282. Entre las funciones sociales asignadas a la educación se destacan: «1. La función de adaptación del individuo a las exigencias del grupo social. 2. Asegurar una continuidad social. 3. Necesidad de introducir el cambio social. 4. Producir la capacitación profesional de los individuos. 5. Promover el progreso económico de la sociedad. 6. La formación política como tarea de la educación. 7. Función de control social. 8. Función de selección social. 9. Promover el progreso humano de la sociedad. [...] "la educación [...] no es algo exclusivamente social, pero tiene, desde luego, una vertiente social, o incluso preponderantemente social"» (BOUCHÉ PERIS Henri, «Relaciones con los otros humanos y con el entorno», en BOUCHÉ PERIS Henri [et al.], *Antropología de la educación*, Editorial Síntesis, España, 2002, 116).

12 Cf. FELL Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925)*. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario, UNAM, México, 1989, 103.

6 VASCONCELOS José, *Discurso con motivo de la toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional de México*, 208-209. Cf. VASCONCELOS José, *Discursos. 1920-1950*, 11-12; SEPÚLVEDA GARZA Manola, «Las misiones culturales en México, 1921-1938 (Instituciones educativas para el cambio social)», en SEPÚLVEDA Manola – BOSQUE LASTRA Ma. Teresa [coords.], *Educación y cultura en América Latina*, UNAM, México, 1992, 143-158.

7 Cf. VASCONCELOS José, *Indología*, 120-122, 141-146; VASCONCELOS José, *Qué es la Revolución*, Botas, México, 1937, 228; VASCONCELOS José, *Discursos. 1920-1950*, 34; VASCONCELOS José, *El Desastre*, 82, 123-124; VASCONCELOS José, *En el ocaso de mi vida*, *Populibros La Prensa*, México, 1957, 92-93.

8 PINEDA Hugo, *José Vasconcelos. Político mexicano 1928-1929*, EDUTEX S. A., México, 1975, 38. Cf. VASCONCELOS José, *Un llamado cordial*, 222.

9 *Ibíd.* 222-223.

que pueda producir hombres mejores; estamos cambiando el régimen agrario para poder tener no simplemente habitantes, sino ciudadanos y hombres. Y no vacilo en afirmar que la base de nuestro sistema educacional reside en una mejor distribución de la propiedad y de los productos del trabajo. Una resolución justa del problema económico es el primer paso de la reforma educativa. Sí, nuestra finalidad es, como lo he definido anteriormente, crear hombres libres y no esclavos¹³.

En este sentido hay que advertir que la actual reforma educativa que tiene como ejes la evaluación universal docente, el servicio profesional de carrera docente, la rectoría del estado en materia educativa y la introducción de las nuevas tecnologías, no logra ir al fondo del asunto, pues reitera algo que es parcialmente verdadero, un verdadero prejuicio pedagógico de la cultura mexicana, el atribuirle a la educación la culpa de todos nuestros males y al mismo tiempo el poner en ella sus esperanzas de redención. Esto es parcialmente verdadero, ya que sin la educación será imposible cambiar la realidad, pero hay que advertir que el futuro no cambia sólo con la educación, pues se esta dejando de lado la transformación de

otros factores como el modelo económico, el sistema jurídico, el modelo social, las diversas concepciones antropológicas, el modelo de producción económico y un largo etcétera. Es verdad, sin la educación no podremos salir adelante, pero no sólo con la educación, basta recordar el tema de la justicia social y de la pobreza que se ha aplazado por décadas en México.

La educación que Vasconcelos anhela es aquella que da destino, sentido, unidad al ser humano, al colmar su anhelo de superación, de trascendencia y de apertura al Absoluto, al ponerlo en contacto con las construcciones más excelsas de la humanidad a través de la cultura¹⁴. Se busca el crecimiento armónico de la persona, lo que supone un plan previo que recorre cada una de sus etapas y busca su unidad. «El propósito del hombre no es desplegar todas sus potencias como bola de humo destinada a expandirse y perderse en el aire. Nuestro dinamismo no es el del explosivo destino a reintegrarse en la masa homogénea del cosmos. Lo que nos caracteriza es un proceso de ascensión continua por selección de oportunidades y por reorientación de impulsos»¹⁵.

Quien educa no sólo instruye o ilustra, sino que ayuda a la actualización del potencial humano, que elevándose sobre la materialidad es capaz de transformar el entorno natural y adaptarlo a sus propias necesidades y proyectos. Es gracias a la educación que se supera la ignorancia, que es «la causa de la injusticia, y la educación, suprema igualitaria, es la mejor aliada de la justicia. Los malos gobiernos, los déspotas, crueles son enemigos de la ilustración y son

13 VASCONCELOS José, *Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington*, 286. «Vasconcelos se propuso utilizar la educación como el medio terapéutico por excelencia para combatir lo que él llamaba el complejo de inferioridad del mexicano, es decir, esa autodevaluación a que condujo la dominación colonial y la servidumbre porfirista. Vasconcelos pensó que la educación sería la gran vía para llevar al mexicano a valorarse con justicia y a crear una sociedad democrática de hombres libres, unidos para la tarea común por valores éticos, estéticos y políticos que constituirían el acervo moral de la nación mexicana y la fuente de su energía constructiva» (LINÁS Edgar, «Vasconcelos como promotor de una educación liberadora», en MATUTE Álvaro – DONÍS Martha [comps.], *José Vasconcelos: de su vida y sus obras. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas 1982*, UNAM, México, 1984, 171). Cf. GONZÁLEZ CASANOVA Henríque, «La lucha por nuestra cultura. Vasconcelos educador», en MATUTE Álvaro – DONÍS Martha [comps.], *José Vasconcelos: de su vida y sus obras. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas 1982*, UNAM, México, 1984, 159.

14 «La educación es proceso de expresión de las potencialidades para adaptarse al ambiente social, pero también para transformar a la misma sociedad por la moral y el arte. La educación es realización de la conciencia libre porque el saber se ofrecerá confiando en el poder de fascinación de lo alto y lo noble» (MENDOZA GRANDE Ma. Luisa, *Algunos aspectos de la filosofía y la política educativas de José Vasconcelos*, 56).

15 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo: pedagogía estructuralista*, Senado de la República, México, 2002, 102.

enemigos, por los mismo, de los maestros»¹⁶.

La concepción educativa de José Vasconcelos se construye desde los siguientes postulados¹⁷:

- educar es propio del ser humano;
- la educación es un obrar humano individual y social;
- se busca una elevación del espíritu humano y una superación de las condiciones de vida de la persona;
- se educa cuando se tienden puentes entre los hombres y la cultura;
- la cultura y los valores son la base de todo proyecto educativo;
- en la educación no basta copiar; es necesario crear, inventar, generar realidades nuevas a partir del entorno social;
- educar es integrar, dar estructura, unidad al ser de la persona y a todos sus dinamismos y capacidades;
- educar es un proceso de integración de las antinomias del mundo material con el mundo intersubjetivo de la persona, de la naturaleza y la cultura, del hacer y el inteligir, del fin práctico y el sentido último de la sabiduría;
- la verdadera educación supera el utilitarismo y el afán práctico y se convierte en acción desinteresada que busca la comunión de los espíritus ante la belleza, pero sin cancelar un

bienestar social que supone la justicia y la concordia;

- el arte y la contemplación de la belleza son los grandes caminos de la educación estética, culmen de toda educación;
- la meta de la educación es el alumbramiento del alma, para que permita el desarrollo del educando; es despertar la conciencia del educando;
- se educa para liberar a la persona de todos sus vicios y para llevarla de la virtud a la unidad y a la totalidad del Absoluto.

El fin último de la educación será para Vasconcelos algo que trasciende el bienestar material:

Una verdadera educación no es completa si le falta el aliento que sólo puede engendrar un gran propósito, un alto ideal. La conquista de la libertad y del bienestar económico, de las comodidades físicas y aun del lujo no puede colmar la aspiración humana. El fin último de la vida es algo que trasciende y que supera a los más importantes propósitos sociales, y esto nos obliga a meditar en el objeto verdadero de la vida y en lo que deberemos hacer así que hayamos conquistado la riqueza y el poderío¹⁸.

2. Una educación humanista ante una educación naturalista

Una de las críticas constantes de Vasconcelos, al grupo de los positivistas de su época, y hoy podrían ser extendidas a un buen grupo de técnicos en planeación educativa, es reducir al sujeto a un burdo naturalismo, que

¹⁶ VASCONCELOS José, *Discursos. 1920-1950*, 45.
¹⁷ Cf. VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 13-21, 47-62, 257-267. «Vasconcelos toma a la Pedagogía como el arte de instruir y educar y la define como la puesta en práctica de su filosofía en la que el hombre no sólo debe ser formado como un ser biológico y social, sino también como alguien que requiere de un pensamiento encaminado a un propósito trascendente» (MENDOZA GRANDE Ma. Luisa, *Algunos aspectos de la filosofía y la política educativas de José Vasconcelos*, 32).

¹⁸ VASCONCELOS José, *Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington*, 302.

confunde naturaleza con estado zoológico, pues considera que la naturaleza humana a lo más que alcanza a llegar es al estado propio de las plantas y animales, de tal suerte que hay que dejar al hombre al simple desarrollo natural como lo hacen los demás seres vivos que sin mayor intervención externa nacen, crecen, se reproducen y mueren, despojando al hombre de todo apelo a la trascendencia y a un concepto humano integral. Critica que «a partir de Rousseau, los educadores preocupados de quitar a la enseñanza el carácter de regla impuesta a la conciencia desde el exterior. Y se complacen imaginando que el niño en libertad, a semejanza del hombre natural hipotético, desenvolverá los más recónditos tesoros de su particular idiosincrasia»¹⁹. Vasconcelos denuncia el mito de la *escuela nueva* que pretende un niño «que emerge puro del plasma virginal de la especie»²⁰, olvidando por completo los condicionamientos del ambiente, la riqueza de la cultura y la experiencia de los valores y la espiritualidad. La crítica que hacen los naturalistas de que la escuela «sofoca el ímpetu de la semilla maravillosa del crecimiento»²¹ queda sin sustento, pues, es la escuela la que, guiada adecuadamente por el maestro, se convierte en el espacio propicio para el crecimiento humano. La Dra. Carmen Bernal señala que «Vasconcelos concibe a la persona de manera integral, la considera un ser espiritual capaz de trascender en sus acciones, libre, con criterio, abierto al cambio, a la mejora y con la capacidad de transformar, de *humanizar* el medio en el que vive»²², en este sentido la

escuela es espacio de humanización.

No cabe duda que para Vasconcelos el gran enemigo de una adecuada educación es el evolucionismo de principios del siglo XX, hijo natural de positivismo, que reduce al niño y señala que «no es otra cosa que desarrollo de un embrión, y éste consiste de una porción organizada del plasma general de la especie»²³. El gran problema que plantean las teorías naturalistas es negar las posibilidades del desarrollo humano y reducirlo a un simple condicionamiento de la naturaleza sobre el hombre, negando la capacidad de ordenar la naturaleza al destino humano mediante la adaptación de su entorno a su favor mediante la cultura. «Desde el jardín, que abandonado a sí mismo torna a ser un hierbal, hasta la conciencia del hombre, que falto de la luz del saber ajeno cae en la bestialidad, no hay un solo caso en que la cultura no represente un esfuerzo de reorientación de lo natural y de intervención en su desarrollo»²⁴.

Para Vasconcelos conocemos lo que tiene cierta simpatía, connaturalidad, con nuestro propio ser, de tal suerte que es lo que muestra cierta apariencia humanizada lo que es conocido y no necesariamente lo natural que se manifiesta. Lo anterior constituye una de sus tesis centrales en epistemología, derivada de su monismo energético²⁵.

Con esta afirmación se advierte algo que parecería tan obvio, que el proceso educativo debe poner al ser humano en contacto no sólo con lo natural, sino principalmente con lo humano, con aquello que le resulta semejante, con lo que guarda esa cierta comunión energética que le hace reconocerlo como tal y llegar a atisbar su propio ser. De aquí advertimos que

19 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 13.

20 *Ibid.* 13. *La escuela nueva encarna para el Vasconcelos, católico, latino e hispanista, la grande síntesis del protestantismo, el mundo sajón y la acusación a España como el origen de todos los males en Hispanoamérica. No duda en afirmar: «La escuela nueva es el protestantismo llevado a la pedagogía» (Ibid. 42). Estas afirmaciones hay que ubicarlas al calor del conflicto Iglesia-Estado en el México postrevolucionario.*

21 *Ibid.* 13.

22 BERNAL GONZÁLEZ María del Carmen, *José Vasconcelos: promotor de la educación estética y de la identidad cultural mexicana. Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona, 2003, 94.*

23 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 14.

24 *Ibid.* 14. Cf. SAMETZ DE WALERSTEIN Linda, *Vasconcelos. El hombre del libro. La época de oro de las bibliotecas, UNAM, México, 1991, 67.*

25 Cf. VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 15.

la pedagogía más coherente con el ser humano no es aquella que se queda en la naturaleza o en la actividad natural, sino la que llega a poner en el centro lo específicamente humano. No serán la tecnología o la capacitación para el trabajo, o la generación de competencias técnicas lo que ponga Vasconcelos como eje de su proyecto educativo, sino el humanismo, la ética, la estética y la mística los que formarán su eje vertebrador. Si vivimos como seres humanos aprendemos y comprendemos lo que se nos manifiesta semejante a nosotros: «Vivimos en lo humano y sólo tenemos comprensión de lo humano»²⁶. Y afirma de modo contundente: «Lo natural se torna humano desde que lo toca el ímpetu del hombre»²⁷. La educación humanista²⁸ hace referencia no sólo a la información, sino sobre todo al sentido más profundo del término *formación*, es la búsqueda del perfeccionamiento humano y la integración de la totalidad de sus dimensiones.

El gran riesgo de la educación natural es dejar al niño bien *adaptado* a su entorno físico biológico, pero totalmente inadaptado a lo que Vasconcelos llama el *medio superbiológico*, es decir el mundo de la cultura, de la belleza y del espíritu. «El niño, entregado a sí mismo, no tiene a nada suyo a donde volver; su medio es el humano y no está hecho para vivir en otro. Si se le priva [...] no encontrará sitio alguno de acomodo y se convertirá en el monstruo, ni salvaje ni fiera»²⁹.

26 *Ibid.*. 15.

27 *Ibid.*. 15.

28 «Entre las ventajas que conlleva la educación humanista, resaltan: la capacidad de intuir aquellas realidades que no desaparecerán con el tiempo, la claridad de la expresión, la amplitud del campo de conocimiento, el equilibrio al tratar de desentrañar la realidad sin cegarse por ningún factor o dimensión y pasando por encima de modas, conduce a alentar a todos a que superen la tendencia a conformarse con lo que se alcanza fácilmente, sepan buscar esforzadamente los frutos más altos a los que por sus condiciones puedan aspirar y favorecer el respeto a la naturaleza de las realidades huyendo de todo lo que suponga una actitud pragmática, y promueva por tanto, la libertad, la armonía y la cultura» (BERNAL GONZÁLEZ María del Carmen, José Vasconcelos: promotor de la educación estética y de la identidad cultural mexicana, 102-103).

29 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 17.

Lo que debemos buscar en pedagogía, señala el Maestro de América, no es una educación *nueva*, sino una educación *eficaz*, que partiendo de la realidad humana y del entorno cultural pueda llegar a su fin último. Propone guiarse por una conciencia ilustrada que «juzga por encima del tiempo; ni vieja ni nueva; permanente y total; presente siempre»³⁰. En este sentido la educación debe recobrar su sentido más profundo y llevar al alumno a la pregunta por el ser; no sólo se debe contentar con la información sobre la cosa, sino llegar a la esencia del ser. «Una civilización cabal no puede acallar en los labios del niño la otra pregunta vieja que adquiere: ¿cuál es el ser de la cosa?»³¹. Este enfoque permitirá superar el riesgo contemporáneo del endiosamiento de la ciencia y de la técnica, que si bien Vasconcelos no rechaza, sí intenta ubicarlas en una adecuada perspectiva. «La ciencia ha de ser enseñada como lo que es: una prolongación de la artesanía, una última etapa del instinto que permite al salvaje construirse instrumentos y útiles. Pero la educación, más allá de la técnica, reanuda la labor de los siglos, que consiste en despertar en el hombre los dones sobrenaturales de su conciencia»³². De modo sintético, el Maestro de América dice: «La misión del pedagogo es despertar lo que hay del hombre total en el propio especialista. Y recordarnos que la verdad es grande; no es asunto de cenáculo ni se aprende en escuelas de ayer o de anteayer; porque, a través de los tiempos, los hombres de eternidad se dan la mano y se transmiten la sabiduría, para que cada cual la disfrute según la amplitud y elección de su idiosincrasia, única y comúnmente maravillosa»³³.

Hay en la pedagogía vasconceliana esa sana tensión entre el saber de la tradición viva y las diversas experiencias que enriquecen la práctica cotidiana, que confirman la tradición, pero también la orientan y vitalizan. No le

30 *Ibid.*. 17.

31 *Ibid.*. 37.

32 *Ibid.*. 37.

33 *Ibid.*. 38.

interesa fundar una nueva escuela; no tiene tiempo para eso: como toda su vida, también su actividad educativa está marcada por la prisa y la urgencia. «En la escuela concurren las fuerzas jóvenes y la corriente ancestral de la historia, no sólo el presente. Vida y sabiduría buscan en la escuela equilibrio y no ha de tolerarse que la sabiduría se convierta en apéndice de los afanes perecederos, ni que el presente se vuelva parodia del ayer. La magia del educador consiste en juntar, en síntesis viva, la tradición y el impulso»³⁴. En la búsqueda de los caminos educativos no se parte de cero ni se va inventando a cada momento la tradición sino que se asume y se renueva³⁵.

De modo sintético podemos decir que el docente, en el sistema vasconceliano, debe educar desde las siguientes coordenadas³⁶:

- educar conforme a los valores y no sólo desde las leyes de los objetos;
- educar como realización de una acción ética que se ubica en apertura a la trascendencia;
- educar siguiendo la ruta de la filosofía y la poética, para llegar a trascenderse a sí mismo y poder tomar la senda de retorno al Absoluto.
- el hombre al educar, como en la filosofía y en la poética, se trasciende a sí mismo cuando se retorna al Absoluto;
- educar conforme a la división de la filosofía.

34 *Ibid.*. 39. Cf. MONROY HUITRÓN Guadalupe, *Política educativa de la Revolución (1910-1940)*, SEP, México, 1975, 21).

35 Cf. VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 43.

36 Cf. VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 54, 73; CANTÓN ARJONA Valentina, «La Revista "El Maestro". Una idea de hombre», en CANTÓN ARJONA Valentina - AGUIRRE BELTRÁN Mario, *Revista "El Maestro" (1921-1923). Raíces y vuelos de la propuesta educativa Vasconcelista*, IMCED, Morelia, 1997, 109-110.

Se advierte que la estructuración de los contenidos educativos han de ir de la periferia al centro, de lo útil, lo intelectual a lo trascendente del arte, pero sobre todo una superación moral que pasa del pragmatismo al nivel trascendente de los valores³⁷.

3. Educación a la ciudadanía

Es claro que Vasconcelos tiene en mente no sólo al niño para su educación, sino que siempre está pensando en la Nación, en los ciudadanos, en el niño con sentido de perennidad, es decir, una educación a lo largo de toda la vida y para cada una de las edades de la vida, piensa en la persona integral, es decir, así como se tiene especial cuidado del niño en su educación, la educación debe atender a todas las etapas de la vida con el mismo esmero y cuidado³⁸. Su objetivo inicial es el niño, urge salvar las nuevas generaciones, pero su objetivo final es el hombre pleno, el ciudadano, que conciente y responsablemente participa de la vida de la nación como ciudadano.

El Maestro de América busca educar de tal forma que se ponga fin a la barbarie y se dé un proceso de regeneración del país. Parecería simple la respuesta, por medio de libros, escuelas y maestros; pero surge la pregunta: ¿desde qué escala de valores morales construir una nueva ciudadanía que supere el estado

37 *Para De la Sierra Cuspinera Vasconcelos propone cinco valores para marcar el rumbo de la educación mexicana: «Primero.- Hacer de México y América Latina, el centro de una nueva y gran síntesis cultural. Segundo.- El concepto de gran síntesis humana partirá de la idea de hispanidad, como cultura mestiza esencialmente y que sirva de base al concepto de mexicanidad. Tercero.- El agente de esas labor, será un hombre capaz de servir, desinteresado por excelencia. Cuarto.- Este hombre enseñará a valernos del industrialismo, no como fin en sí mismo, sino como medio para un propósito más alto. Quinto.- Mexicanizar tanto la ciencia como el saber» (DE LA SIERRA CUSPINERA Elsa, La raza cósmica de José Vasconcelos, Tesis de licenciatura en lengua y literatura hispánicas, UNAM, México, 1987, 47-48).*

38 Cf. VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 266

que dejó la Revolución³⁹? ¿Con qué recursos acometer dicho proyecto? ¿Será acaso sólo la exaltación de los héroes del calendario oficial suficiente para motivar a los nuevos ciudadanos, desterrando todo apelo a la trascendencia en aras de un laicismo decimonónico⁴⁰?

Al centro la verdad

Cuando la educación se basa sólo en la exaltación del héroe del momento corre el riesgo de quedar también a disposición del tirano del momento que busca en la historia un paradigma que justifique la situación, entonces hay que buscar otro referente. Del héroe patriótico se pasa al millonario industrial⁴¹, o lo que es terrible

39 *Su antimilitarismo será constante y causa de muchas de sus desgracias. Al hablar de la figura de Anacleto González Flores pone estas palabras sobre la educación: «Nuestro pueblo no está preparado para una beligerancia consciente y constructiva; lo que hace falta es educarlo; lo urgente es preparar los ánimos para el gran cambio que es preciso operar en la nación»* (VASCONCELOS José, *La flama: los de arriba en la Revolución; historia y tragedia*, Compañía Editorial Continental S. A., México, 2^a 1959, 26). Cf. VASCONCELOS José – JUNCO Alfonso – CARRIÓN Jorge, «Porfirio Díaz», en *Charlas Mexicanas con José Vasconcelos* (1957) DVD 4, TV UNAM – Filmoteca de la UNAM, Realizador: Federico Weingartshofer, México, 2004.

40 *Comentando un cuento de su tiempo Vasconcelos critica y señala: «La apología exagerada del patriota se vuelve rutina y las alma se hastían de glorias que ellas mismas fabrican. Y las eternas preguntas renacen en cada conciencia. ¿Cuál es el sentido de la existencia? ¿Qué es lo más importante del vivir? ¿Dónde está el modelo absoluto? ¿O es posible que todo se reduzca a descubrir minas y construir casas para que vegete, se aburra y se muera el minero? ¿No hay otro ideal que clavar rieles en la arena del desierto? ¿Qué es lo bueno? ¿Qué es lo hermoso? Afluyen las preguntas, pero resulta que el maestro se halla impedido para dar respuestas; su lengua se ha atado por el laicismo. La lección patriótica marca el límite de la enseñanza que puede impartir. Le está vedado el conocimiento sobrehumano»* (VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 119). Cf. NAVAL Concepción, *Educación ciudadana. La polémica liberal-comunitarista en educación*, EUNSA, Pamplona, 2000, 82-90; BANUS Enrique –BARCENILLA Ma. Camino, «Cultura y educación para la ciudadanía», en NAVAL Concepción – LASPALAS Javier [eds.], *La educación cívica hoy. Una aproximación interdisciplinaria*, EUNSA, Pamplona, 2000, 19-41.

41 *«El mito cívico, vagamente virtuoso y poético, es reemplazado con la veneración de los Morgan y los Carnegie, el tipo del millonario que, tras de saquear, aspira a puesto en el santoral cívico laico. En las escuelas mexicanas, de una manera semejante, pero de acuerdo con la modalidad nacional, los héroes a imitar ya no son Hidalgo el generoso ni Morelos el bravo, sino el verdugo en turno, según las exigencias de una política que inicia en la escuela un tradición mentirosa que haga olvidar las monstruosidades de la realidad. Este rebajamiento del tipo que la escuela presenta como hombre modelo a los alumnos influye en la decadencia moral de nuestro tiempo»* (VASCONCELOS

en nuestros días, al narcotraficante del momento o al sicario más desalmado.

La educación cívica que propone Vasconcelos surge como una especie de purificación del estado social, y de sanación de aquéllos vicios que han calado tan hondo que parecerían ya una segunda naturaleza; hoy podríamos hablar de una especie de purificación de la memoria. «Lo que ambiciono es contribuir a que la verdad desbarate todas las patrañas, destruya la hipocresía a efecto de que pueda surgir esa fuerza interior colectiva que levanta a los pueblos, libres de odios por el pasado, pero decididos a corregir los yerros de la herencia y del presente para crearse un porvenir digno y relativamente dichoso»⁴².

Urge asentar una nueva ciudadanía que se levante sobre sólidos valores: «Por eso, es indispensable enderezar dentro del propio medio, una categoría de valores, formar un grupo de personalidades conscientes y rectas, y esa tarea no se logra improvisando héroe al que fue bandido, inventando virtud en el malvado talento del zafio. De nada sirve mentir, porque

José, De Robinson a Odiseo, 120-121). Para contrarrestar el apego al dinero, Vasconcelos llama a la moral y a la religión como elementos básicos de la experiencia educativa. «La Historia nos enseña que la prosperidad y aun la existencia de las naciones, dependen en gran parte del vigor de su vida moral y religiosa, y de la lealtad con que se sirve a los particulares y al público. Conozco la dificultad que existe para poner de acuerdo en materia religiosa a los contribuyentes que pertenecen a distintas iglesias. Pero es indudable que se pueda y se debe llegar a algún convenio sobre principios esenciales teístas. Actualmente la falta de instrucción ética en nuestras escuelas, produce una generación que no reconoce más dioses que la riqueza y el placer. Una generación que admira al político enriquecido y al aventurero si tienen éxito, y de esta manera ha creado una especie de un décimo mandamiento, que dice: «Haz de modo que no te puedan condenar». [...] El resultado de un siglo de laicismo entre nosotros, es a todas luces pavoroso, y de él procede directamente la inmoralidad pública, la corrupción política de nuestros días. En cuanto a los resultados del laicismo en el mundo anglosajón. Stoddard dice: «La religión en el programa educativo de millones de niños, tiene que causar un rebajamiento gradual en la formación moral del pueblo. Es inevitable que la falta de un concepto religioso de la vida, estimula el afán del dinero y el culto de placeres bajos que provocan la degeneración de la raza y su corrupción» (VASCONCELOS José, *En el ocaso de mi vida*, 212-213).

42 *VASCONCELOS José, Breve historia de México, Trillas, México, 2004, 287.*

nunca se engaña a los que vienen después»⁴³. De tal suerte que el primer valor que propone Vasconcelos es el de la verdad «que nos descubre el oro fino de la acción noble. Oro tal lo hay, por fortuna, aun en las más depravadas circunstancias de nuestra pesadilla nacional. De allí que no sea excusa decir que nuestro medio no da más»⁴⁴. Necesitamos del valor de la verdad que nos permita vernos como individuos y como nación. Si no se parte de la verdad, se termina viviendo en la mentira, que con el paso del tiempo se asume como verdadera.

Lo que desearía es llevar al ánimo del lector la convicción de que no hallará remedio a sus males nuestro pobre pueblo torturado mientras no comience a revisar sus mitos y a crearse un desarrollo propio, que pueda ser mañana tema de epopeya, ejemplo de gloria humana auténtica y limpia. El primer paso en este camino de esfuerzo y de esperanza es, entonces, la sinceridad que no acepta la falsificación del honor y de la gloria y, por lo mismo, no acata la idolatría de personajes que por la intriga, la ignorancia, la mentira o la simple ausencia de valores puros, han ido tomando sitio en el santoral de nuestros fastos patrios⁴⁵.

La razón por encima de la fuerza

El otro valor es dejarse guiar por la razón y no por la fuerza. Esto lo propone en el marco del militarismo que ha sufrido por decenios la nación. No somos más ni menos malos que los demás, pero ya es tiempo de dejar a un lado al bandido y al caudillo. «Acaso no es porque la gente sea más mala que en otros sitios, sino porque nuestros largos periodos de pretorianismo han hecho de la ignominia la regla. No hay nada más

antihumano que darle a la fuerza una función que sólo la inteligencia debe desempeñar»⁴⁶.

El Maestro de América se revela contra la exaltación del héroe nacional que ha perdido y fracasado en la batalla, critica que el panteón mexicano esté poblado de derrotas y de mártires y que ellos sean los modelos a imitar. Señala que toda nación propone el ideal noble de la victoria y de la encarnación de ideales patrios, «la gloria en los pueblos normales posee un contenido vital que se liga íntimamente con la fuerza y la alegría»⁴⁷. De aquí que llegue a afirmar cómo será difícil sacar adelante a México si lo que ve frente a sí son fracasos que lo hundan en el pesimismo. «¿Hasta qué punto la circunstancia de que nos hemos dedicado a adorar fracasados influye en el temperamento nacional pesimista y en la insistencia con que hablamos de “morir por la patria”, cuando lo que necesitan las patrias es que nadie muera, sino que todos vivan en plenitud y libertad?»⁴⁸ En el fondo cobra fuerza la vitalidad del docente como modelo a imitar, él tiene que ser delante de sus alumnos como quien encarna los valores que el calendario cívico no logra sostener y mucho menos constituir en un modelo digno a imitar. Vasconcelos ya no quiere que se muera por la patria ni por nadie, sino que se viva por ella y por los demás. Indica que los diversos países no celebran noches de matanzas sino la consumación de sus logros y metas, de sus instituciones e ideales, de tal suerte que se «acostumbra así el ciudadano desde la infancia a venerar la razón y el poder emanado de la persuasión. De otro modo, ocurre lo que entre nosotros, que el grito, más o menos salvaje, es la suprema razón, el inicio y el fin de

43 *Ibíd.* 41.
44 *Ibíd.* 41.
45 *Ibíd.* 287.

46 *Ibíd.* 41.
47 *Ibíd.* 225. Basta pensar que México cuenta no sólo con un calendario cívico que conmemora las derrotas, sino hemos llegado al extremo de contar con un museo de las diversas intervenciones, derrotas y pérdidas del territorio y la soberanía nacional. Como muestra se puede visitar el Museo de las Intervenciones en el ex convento de Churubusco en la Ciudad de México.
48 *Ibíd.* 225.

todas nuestras tristes ocurrencias patrióticas»⁴⁹. Como sociedad debemos sacar de nosotros mismos la fuerza que ya posee nuestra nación como potencial humano para encaminarnos a la paz y a la justicia, superando el miedo que ha generado la violencia que hoy vivimos⁵⁰.

4. Educación democrática

Cuando Vasconcelos propone una escuela libertaria y democrática, tiene ante sí la lista de caudillos y generales que han arrebatado la libertad de los ciudadanos y han despojado al pueblo de sus derechos básicos. Sus enemigos no son gratuitos y a lo largo de la historia nuevamente los vuelve a encontrar⁵¹. Su anhelo es claro al señalar que seguirá «haciendo pedagogía para la democracia, aunque a cada momento veamos que recobra sus fueros eternos la barbarie»⁵². Pone por encima del poder del gobierno la conciencia y la palabra de los ciudadanos que requieren ser educados y no dominados.

De esta suerte, lo que entendemos por civilización supone el ejercicio de derecho de reunión que ejercitan los ciudadanos para comentar los sucesos de orden público y tomar frente a ellos las decisiones que impone la conciencia por encima de la leyes, instituciones y gobiernos. Pues se sabe por experiencia que, leyes, instituciones y gobiernos,

pueden ser instrumentos del mal cuando caen en manos de malvados. En resumen, la conciencia humana, es heredera y guardiana de los principios eternos del Bien y, en consecuencia, está obligada a cuidar de que cada época ajuste su conducta y sus instituciones a las verdades de una moral absoluta. En esta defensa suele no bastar la palabra, pero es preciso que la palabra se formule si queremos que después opere la justicia en forma de sanción y de castigo⁵³.

Para el ejercicio pleno de la ciudadanía no bastaba el derecho, se requería de la educación, pues las «masas eran ciudadanos en potencia: se les debía convertir antes en clase media por medio de la educación y del cumplimiento del agrarismo»⁵⁴. Vasconcelos concebía la ciudadanía como el ejercicio de una actividad de «colaboración, de unidad, de concierto y armonía, de fraternidad y amistad»⁵⁵, frente a la manipulación y a la ignorancia.

Una de las notas que asigna Vasconcelos a la democracia⁵⁶ es precisamente la difusión

49 *Ibid.*, 248.

50 *Cf. Ibid.*, 286.

51 Al presentar su programa político en 1929: «declaró que su programa era hacer de México un país de ciudadanos libres, no de ebrios soldados analfabetos. Incluso de lo que se trataría, afirmó, sería de poner al ejército a trabajar como peones de albañil en la construcción de caminos, edificios, puentes, escuelas. Vasconcelos sabía bien que, en plena época del poderío militar, cuando empezaba a ascender Joaquín Amaro, afirmar tales cosas era una arrogancia y estimular el odio de los civiles al ejército» (BLANCO José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, FCE, México, 1996, 155).

52 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 111. *Cf. NAVAS Alejandro*, «¿Es posible hoy la educación para la ciudadanía?», en *NAVAL Concepción – LASPALAS Javier [eds.], La educación cívica hoy. Una aproximación interdisciplinar*, EUNSA, Pamplona, 2000, 161-177.

53 VASCONCELOS José, *La flama*, 17-18.

54 BLANCO José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*, 148.

55 GUIZA Y AZEVEDO Jesús, *Me lo dijo Vasconcelos...*, Editorial Polis, México, 1965, 18.

56 Para Vasconcelos no hay duda: «Fundándonos en la doctrina sociológica, empírico-espiritualista descrita al principio, recomendamos la democracia como única forma posible de gobierno en América, según lo demuestra la historia de un siglo que, sólo presenta épocas de progreso en coincidencia con épocas de libertad. Y aparte de la demostración empírica, porque sólo en una democracia encuentra el espíritu el ambiente que necesita para su desarrollo y salvación por la verdad. Esto es cuanto al régimen interior de cada Estado» (VASCONCELOS José, *Bolivarismo y Monroísmo: temas iberoamericanos*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1937, 52-53). *Cf. VASCONCELOS José*, «Aspiraciones y metas de la educación mexicana (Sesión inaugural del Congreso de Unificación Magisterial. México, D.F., 24 de diciembre de 1943)», en *RODRÍGUEZ ORTIZ Gisela [ed.], Antología del pensamiento latinoamericano sobre la educación, la cultura y las universidades*, UNAM, México, 2007, 135; *AZUELA Salvador*, *La aventura vasconcelista 1929*, Diana, México, 1980, 39).

de la enseñanza, que permite la libertad de los espíritus y la formación de la conciencia, ya que para el Maestro de América «la difusión de la enseñanza es, pues, el empeño característico de la democracia»⁵⁷. Para nuestro autor se forma un trinomio fundamental entre: Educación-Democracia-Escuela, pero advierte de la necesidad de una democracia fundada en una moral que podríamos llamar pública. En el fondo es democracia y moral, no una o la otra, sino ambas de modo conjunto. «La escuela democrática debe instalarse sólidamente en la moral probada por los siglos e impuesta por la necesidad»⁵⁸.

Aristócratas del servicio

Vasconcelos señala ya en 1935 lo que ha quedado de manifiesto con la actual globalización, al afirmar lo que podríamos llamar la expansión de la historia y la cultura, pues desde «que la escuela primaria se convierte en factor de la vida social, el aspecto mismo de la Historia cambia y deja de ser esfuerzo de grupos para convertirse en movimientos de multitudes»⁵⁹. Además advierte cómo desde el siglo XIX se ha iniciado un movimiento cultural, fruto de la difusión de la educación, que hace que la cultura trascienda la realidad de las naciones. En este sentido para Vasconcelos la educación ya no puede ser asunto de ciertas élites o sectores privilegiados⁶⁰: la casta privilegiada ya no será la que ha acumulado bienes, sino aquella que se basa en el servicio a la sociedad y a las personas. Vasconcelos indica la necesidad de una educación extensiva que llegue a todas las personas, e intensiva en cuanto a la elevación de la calidad, democrática en cuanto que promueva a todos y eleve la condición de

los ciudadanos sin distinciones económicas y admite que la única aristocracia válida no es la de la riqueza material, sino la que se logra por la elevación del espíritu por la educación, en el fondo el verdadero aristócrata para el Maestro de América, no será el rico, sino el que sirve mejor a su patria y a todas las personas a partir de lo que sabe. Se debe cambiar una visión paternalista del que da todo al otro, por una visión subsidiaria, en donde el que puede y sabe se pone al servicio del que no puede ni sabe para ayudarlo a superarse.

Para Vasconcelos la aristocracia que necesita México no se basa ni en la riqueza ni en el poder heredados sino en un marco de democracia que reconoce no la casta sino la aptitud de la persona⁶¹. La verdadera aristocracia se medirá no por el mérito sino por el servicio prestado a los demás, e indica: «Retengamos el concepto de aristocracia como aptitud para el servicio de la comunidad»⁶². El instrumento para generar esta nueva aristocracia que se fundamenta en la cultura será la educación, y su medio, la escuela. Y postula el concepto de *democracia funcional*, que consiste en «colocar a la cabeza de cada función a los más aptos para desempeñarla. [...] la democracia no ha de ser niveladora en el sentido de estorbar la acción de las minorías selectas»⁶³. Pero entendamos minorías selectas para el servicio no para el dominio de unos sobre los otros. En el fondo Vasconcelos está cancelando de golpe la sociedad clasista de su tiempo que limitaba la movilidad social y cerraba las oportunidades, además, propone como medio de ascenso social la cultura y sobre todo está postulando la común igualdad de todos los seres humanos, admitiendo como única diversidad la capacidad de servicio de los que él

57 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 114
58 *Ibíd.*, 129.

59 *Ibíd.*, 114.

60 «Por eso se equivocan tan rotundamente los pedagogos de ciertas escuelitas modernas para jóvenes ricos cuando imaginan que preparan minorías directivas futuras» (*Ibíd.*, 115.)

61 «El mundo moderno, más ágil que el antiguo, prescindir rápidamente de los que serían aristocracia por simple herencia y los reemplaza con los que son aristocracia por derecho de la función que desempeñan» (*Ibíd.*, 115).

62 *Ibíd.*, 116.

63 *Ibíd.*, 117.

llama buenos y aptos. La nivelación social que propone no es hacia abajo, sino precisamente hacia la superación de todos, de tal suerte que todos logren mejorar en su desarrollo. Quien debe guiar, a la manera griega, el rumbo de la democracia será el filósofo, no el dialéctico⁶⁴. El Maestro de América va a proclamar la absoluta igualdad de las personas y de los pueblos, dejando la explicación de las diferencias y desigualdades a razones históricas, culturales y geográficas.

Y todo esto es, en resumen, confirmar lo que sólo cierto antropologismo de transición llegó a poner en duda, la vieja verdad de que las razas son potencialmente iguales y que las diferencias de condición, aun cuando son a veces grandes, se explican por causas que proceden del medio, que proceden del tiempo o más bien de la clase de aptitud que requiere el trabajo a que se dedica el individuo o el pueblo que son materia de estudio⁶⁵.

La escuela no puede ser neutra: cuando educa, lo hace con un fin y un objetivo determinado. Así lo muestran las primeras escuelas monacales, palatinas o episcopales que proveían de la gente necesaria para la administración, el canto, la liturgia y el ministerio religioso. En su *Conferencia* en el *Continental Memorial Hall* de Washington, a la pregunta ¿Qué es educar?, contesta: «Educar es preparar al individuo para determinado propósito social. Los hombres han sido educados para ser buenos frailes, buenos artesanos, y últimamente para ser buenos ciudadanos; unas veces son las condiciones sociales, otras veces la escuela, pero siempre

encontramos que el propósito de la educación es modelar a los hombres para el desempeño de una función social»⁶⁶. El fin de la educación es el hombre total, abierto al servicio de los otros y a la trascendencia.

5. Educación laica

Siendo consciente de la precaria situación que guarda la escuela desde que la Iglesia Católica fue excluida como agente educativo en México, Vasconcelos sostiene que es precisamente la falta de una formación moral que haga referencia a valores eternos y absolutos lo que ha hundido más al país. Para Vasconcelos es claro que un concepto laico de Estado no debe cancelar la condición ético-religiosa del ser humano, pues «precisamente la desviación del concepto religioso aplicado a lo político engendra la mediocridad del criterio escolar usual»⁶⁷. Para poder construir una gran nación, se requiere que sus miembros estén empapados de valores trascendentes, que no pueden ser dados por el Estado⁶⁸. Propone una educación laica, pero no anticatólica o antirreligiosa, sino respetuosa de la dimensión trascendente del ser humano.

Vasconcelos reclama a los liberales mexicanos el haber expulsado la religión de la vida pública iniciando por la escuela, cosa que según él ni los más radicales liberales de Estados Unidos y del resto del Continente Americano realizaron, sabedores de la necesidad de una tolerancia religiosa y de una moral pública⁶⁹.

Al reflexionar sobre el laicismo imperante en México, lo compara con el de Estados Unidos, y termina señalando las virtudes de este último. «Imagínese los estragos de un laicismo como el mexicano, que es agresión apasionada de todos

64 Cf. *Ibid.*, 117-118.

65 VASCONCELOS José, *Qué es la Revolución*, 228. Cf. RIVERO SERRANO Octavio, «Jornadas Vasconcelianas», en MATUTE Álvaro – DONIS Martha [comps.], *José Vasconcelos: de su vida y sus obras. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas 1982*, UNAM, México, 1984, 12.

66 VASCONCELOS José, *Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington*, 282.

67 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 120.

68 Cf. ZAVALA VILLAGÓMEZ Felipe, *Filosofía de la Revolución mexicana en la obra de José Vasconcelos*, Porrúa, México, 2000, 98.

69 Cf. VASCONCELOS José, *Breve historia de México*, 294.

los valores religiosos»⁷⁰. El laicismo americano, al entrar en compromiso con todos los grupos, evita el conflicto y no enseña ningún credo como oficial pero tampoco niega el problema religioso, «al contrario, procura colocarlo fuera del alcance del maestro ordinario y lo encomienda al experto, el docto en la teología de cada credo»⁷¹. Para Vasconcelos no hay duda que el «laicismo debe querer decir únicamente tolerancia de los alumnos de religión diferente en países poblados por distintas razas. De cualquier manera, es urgente que el niño, en la más temprana edad posible, se entere de lo más importante que pueden comunicarle sus semejantes: el mensaje cristiano»⁷².

Propone llegar a un cierto término medio en el que se rescate la dimensión trascendente, a la que él llama *un peculiar idealismo*, «a esa noción trascendental sin la que no es posible imaginar un sistema acabado de educación. [...] la más elevada de todas las inspiraciones humanas: la inspiración religiosa y trascendental, sin la cual no hay cultura, ni hay arte, ni hay poder»⁷³. Pero al mismo tiempo sostiene que no se puede abandonar el laicismo para afiliarnos a una determinada religión –deducimos que piensa en el protestantismo–, y advierte que «debemos vigilar que nuestro laicismo no se trueque en hostilidad y negación de la idea religiosa»⁷⁴. Y critica la instauración de una religión laica que pretende llevarnos «al altar de la patria en el instante en que desertamos el altar de Dios»⁷⁵.

No bastaba pensar que el espíritu hablaría, como lo dice el escudo de la Universidad Nacional que él diseñó: “*Por mi raza hablará el Espíritu*”, sino que era necesario darle de qué

70 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 121.

71 *Ibid.*, 121. Hay que advertir que si bien Vasconcelos ve una solución adecuada en el estilo americano, no deja de criticar su raíz protestante y sajona.

72 *Ibid.*, 124.

73 VASCONCELOS José, *Indología*, 190.

74 *Ibid.*, 190. Cf. RANGEL RUIZ DE LA PEÑA Adalberto, *La configuración del discurso educativo en José Vasconcelos. Una propuesta educativa y un posible modelo de formación de maestros*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2001, 123.

75 VASCONCELOS José, *Indología*, 190.

hablar, es decir nutrir a ese mismo espíritu⁷⁶. Una educación que no se haga la pregunta esencial por la trascendencia o no intente una respuesta, para Vasconcelos no es educación⁷⁷. Sin embargo rechaza todo dogmatismo, venga de donde venga, pues ante todo está la libertad. Sus razones son claras:

Lo que la educación utiliza es el procedimiento, la manera de poner a las gentes en camino de que por sí solas descubran la mayor suma posible de verdad. Facilitar al alumno enseñanza religiosa completamente libre, como se hace con la filosofía. Quizás tal sea la solución. Mientras tanto no es la teoría lo que más urge en nuestros pueblos, sino la purificación del ambiente moral. La educación se inspira en Quetzalcoatl y Quetzalcoatl reina, no se asienta, allí donde impera Huitzilopochtli el sanguinario. Destronemos primero a Huitzilopochtli⁷⁸.

6. Educación ética

Al seguir interactuando con la realidad el hombre, Vasconcelos descubre que no todo son objetos, o que la realidad no se resuelve en descripciones fenomenológicas, sino que existen una serie de realidades, fenómenos no cuantificables, pero reales y determinantes. El hombre se pone en contacto consigo mismo y con los otros, lo cual no puede ser explicado totalmente por el conocimiento científico. A un determinado sector

76 Años más tarde al explicar el lema de la Universidad, “*Por mi raza hablará el espíritu*”, dirá: «Yo sé que no hay otro espíritu válido que el Espíritu Santo; pero la palabra santo es otro de los términos vedados por el léxico oficial del mexicano. En suma, por espíritu quise indicar lo que hay en el hombre de sobrenatural y es lo único valioso por encima de todo estrecho humanismo y también, por supuesto, más allá de los problemas económicos que son irrecusables pero nunca alcanzarían a normar un criterio de vida noble y cabal» (VASCONCELOS José, *En el ocaso de mi vida*, XXIII). Cf. GUIZA Y AZEVEDO Jesús, *Me lo dijo Vasconcelos...*, 33.

77 VASCONCELOS José, *Indología*, 191.

78 *Ibid.*, 191.

de la realidad va a corresponder una pedagogía y un método de enseñanza propio. De tal suerte, al sector de las relaciones internas del sujeto y a su propia subjetividad e intersubjetividad⁷⁹, debe corresponder una nueva forma de enseñanza: la ética.

Desde el punto de vista del conocimiento nuestro cuerpo y nuestra subjetividad son objeto; pero desde el punto de vista ético hay en nosotros y hay en todo organismo vivo un ente de acción que produce sucesos. La ley de estos sucesos vitales no es la misma que la ley de los objetos. Su estudio requiere observaciones y métodos diferentes de los que rigen para el objeto. Y así como el objeto está sometido a leyes uniformes o secundarias, previsibles dentro de ciertos límites, la acción del sujeto o su conducta está regida ya no por consecuencias directas, sino por estimación de valores⁸⁰.

La aspiración es formar hombres y mujeres libres, «capaces de juzgar la vida desde un punto de vista propio, de producir su sustento y de forjar la sociedad de tal manera que todo hombre de trabajo esté en condiciones de conquistar una cómoda manera de vivir. Éste es el tipo de hombre que tratamos de crear en México y ése ha sido el propósito de nuestra reforma educacional»⁸¹. Años más tarde dirá lacónicamente: «Educar es hacer aptos a los

hombres para el gobierno propio... Gobernar debiera ser, por tanto, libertar. Libertar al hombre, sobre todo, de su propia ignorancia y de su propia incapacidad, y luego, de la autoridad de los demás y de la autoridad de los hombres de la fuerza»⁸², pero buscando hombres abiertos al bien.

Entramos en el campo ya total del sujeto y de las realidades que sólo él puede tocar. Ya no es el movimiento de la célula o del rayo de luz que obra siempre de modo constante sin admitir variabilidad, sino que ahora entramos en el campo de la intención, de la elección, de la autodeterminación, de la superación del determinismo y de las constantes para caer en el amplio espacio de la subjetividad. Espacio que también requiere ser formado. ¿Cuál es el núcleo que en la enseñanza ética debe lograr el docente? Vasconcelos indica que

[...] nuestra personalidad se aparta del simple pragmatismo de la célula biológica y del orden zoológico al desarrollarse nuestro sentido de responsabilidad, que no conocen las especies. Aparece con él la voluntad, dotada de orientación, capacidad para elegir entre diversas intenciones. Desde el punto de vista de la moral, las cosas y las acciones adquieren valor por obra del significado que asuman en relación con nuestros fines vitales. La distinción de lo bueno y lo malo, ignorada del físico es capital para el moralista⁸³.

Valores, intenciones, relaciones, acciones humanas, todas estas realidades serán ahora el objeto de la educación ética. Si el docente en la educación para la ciencias era el que

79 Cf. RODRÍGUEZ PATIÑO Joel, «La educación en José Vasconcelos», en *Logos*, N° 30, vol. X, sep.-dic. 1982, 106.

80 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 75.

81 VASCONCELOS José, *Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington*, 282. «Esta pedagogía [se refiere a la educación ética] busca hombres capaces de trabajar con las manos, de manejar aparatos y disciplinas científicas, pero también preocupados de la conducta recta según la ley eterna y por encima de los halagos del éxito; hombres que asomen al esplendor invisible» (RODRÍGUEZ PATIÑO Joel, *La educación en José Vasconcelos*, 108). Cf. GARRIDO Luis, *José Vasconcelos*, 135. *Hay que recordar la propuesta del hombre educado de R. S. Peter*. Cf. PETERS R. S., *Filosofía de la educación*, FCE, México, 2004.

82 VASCONCELOS José, «El proconsulado», en *Memorias II*, FCE, México, 1993, 1024.

83 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 75-76.

guiaba la práctica y la reflexión, ahora su tarea se complica al convertirse en modelo y punto de referencia de los valores que en él deben descubrir encarnados sus alumnos. Si el sabio y el erudito eran los modelos anteriores ahora será el héroe o el santo⁸⁴, pues la enseñanza de la responsabilidad, de los fines y valores es más cuestión de contagio que de argumentación simplemente lógica⁸⁵. Esto lo supo bien Vasconcelos al estar rodeado de tanta mezquindad y ruindad en su época de político y revolucionario. Pero advierte: «¿Cuáles son las virtudes superiores del héroe, y cuál es, por lo mismo, el arquetipo de la conducta? He ahí un tema fundamental de todas las enseñanzas éticas»⁸⁶. Para Vasconcelos el héroe por antonomasia será Madero y el santo, Francisco de Asís. «La escuela del presente necesita de héroes capaces de establecer no el armonismo krausista, mediocre ficción, sino la jerarquía de los valores permanentes del hombre;

84 *Así les habla a los maestros Vasconcelos: «Ejército desgarrado pero que lleva en el pecho un fulgor como de hazaña heroica: eso parecéis cuando se os contempla, maltratados por la vida, pobres de aspecto pero con no sé qué firmeza interior que quizás viene de que en vuestras vidas no hay simulación, de que vuestras vidas son tenaces, de que vuestras obras son modestas pero firmes, pequeñas pero santas. La tarea de enseñar con humildad, deja en vosotros una aureola, algo como la claridad que se desprende de una lección sencilla que eleva el alma y paso a paso la redime desde la condición pasiva de la bestia hasta la altura dolorosa pero magnífica del hombre» (VASCONCELOS José, «Discurso pronunciado en el Teatro Abreu en la fiesta del Maestro el 14 de mayo de 1921», en RODRÍGUEZ ORTIZ Gisela [ed.], *Antología del pensamiento latinoamericano sobre la educación, la cultura y las universidades*, UNAM, México, 2007, 137).*

85 *«Como se ha visto en De Robinson a Odiseo, Vasconcelos se negaba a considerar al maestro como un profesional o un técnico: debía ser un artista, su campo era la educación de la sensibilidad (que era educación ética). Sus ejemplos o modelos de educadores son los legendarios artistas de la educación: Pitágoras, Quetzalcoatl, Buda, Cristo, Motolinía. Se debía educar para la aventura, no para la adaptación al ambiente. Y el método era la seducción, la fascinación que el maestro lograba en el alumno. Y, como el cuadro era el texto del artista, el maestro debía constituirse en un texto viviente: en un ejemplo. Enseñar con la conducta; sus mejores instrumentos serían sus cualidades personales, etcétera» (BLANCO José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*, 103). Cf. GOMEZJARA Francisco A., «Hacia una sociología de la sociología vasconceliana», en MATUTE Álvaro – DONIS Martha [comps.], *José Vasconcelos: de su vida y sus obras. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas 1982*, UNAM, México, 1984, 134. RODRÍGUEZ PATIÑO Joel, *La educación en José Vasconcelos*, 107.*

86 *VASCONCELOS José, De Robinson a Odiseo, 76.*

abajo, los objetos; en medio, la conducta que persigue propósitos sociales; arriba el espíritu que se recrea en los valores fundamentales y eternos»⁸⁷. A la base hay una intuición fundamental, «el hombre-tipo de nuestra época en materia de moral no es, como ha solido serlo, ni el audaz que gane mando, ni el inteligente con egoísta habilidad, sino el más capaz de servir, por más dispuesto que se halle a renunciar a las propias conveniencias pequeñas. [...] Una nueva espiritualidad y un nuevo heroísmo, con viejo sentido de sumisión de lo temporal a lo eterno»⁸⁸. De aquí que para Vasconcelos la escuela, si se abre verdaderamente a la ética, tendrá que abrirse también a la religión y a lo trascendente⁸⁹.

¿Cuál es el modelo antropológico que la escuela oficial propone? ¿Basta con inspirarse en el santoral nacional que cada gobernante pone a su antojo según los intereses del momento? ¿Basta capacitar para el trabajo y dar determinadas competencias?

Lo que de veras interesa al alma inmortal de cada alumno, por encima de su alma social, es la altura y calidad de los hombres universales que se acostumbre a reverenciar. Determinará este ejercicio una suerte de objetivación de la ética: su encarnación. Importante también será el estudio de la ética en sí, o sea, de los valores que rigen, con categoría independiente

87 *Ibid.. 78. «La política educativa de José Vasconcelos fue fiel reflejo de su Ética y Estética, pues para él el tipo moral es el que aprovecha su impulso de bien para crear, a semejanza del artista que produce con su emoción de belleza. De acuerdo con esto, los maestros y toda persona que colaborase en las acciones de la lucha por la cultura debía engendrar, crear vida espiritual y ejercitar la bondad, médula de la moral; por eso Vasconcelos juzga necesario redimir primero el espíritu para luego hacerlo con la materia» (MENDOZA GRANDE Ma. Luisa, *Algunos aspectos de la filosofía y la política educativas de José Vasconcelos*, 49-50).*

88 *VASCONCELOS José, De Robinson a Odiseo, 77.*

89 *Cf. Ibid.. 78; MENDOZA GRANDE Ma. Luisa, *Algunos aspectos de la filosofía y la política educativas de José Vasconcelos*, 23.*

del caso humano singular. Cada época profesa una teoría de estos valores, pero eso no impide, al contrario, permite descubrir lo que perdura a través de las épocas como esencia y como imperativo del fenómeno ético⁹⁰.

Se enuncia otro problema: ¿desde qué criterio el docente construye su propia jerarquía de valores y cómo los encarna? Intentando ser concreto, cosa que no siempre logra, Vasconcelos señala los rasgos de una pedagogía de la ética, dice que deberá ser, por una parte, humanista, histórica y utilitaria en el momento en el que se juzguen casos u hombres que cumplen o no con el proceso ético. Por otra parte deberá ser intelectualista, razonable y lógica al analizar los caracteres universales que se obtienen del pensamiento ético⁹¹.

Si bien es constante el apelo de Vasconcelos a la tradición, en cuanto a la enseñanza de la ética, deja abierta cierta posibilidad de relativismo al indicar que el criterio de enseñanza de la ética será el de la filosofía de la época, con lo que sería difícil el sostener ciertos valores que trasciendan la misma filosofía del momento. Ciertamente llama a que el alumno reciba una información amplia que le permita formar su criterio.

En los tiempos que corren, la filosofía abre nuevos capítulos para el examen de problemas como el del valor y la responsabilidad. La antigüedad también había reconocido la importancia y la amplitud de los problemas éticos y la autonomía de las ciencias que de ellos se derivan. Es claro que en el estudio de la ética, de la política, prevalecerá en la escuela el criterio de la filosofía que se le imponga en cada época. Pero lo que siempre

deberá defender el maestro es el derecho del alumno a la amplitud de la información que le permita considerar ese criterio⁹².

Estos textos aparentemente contradictorios quieren resaltar fundamentalmente que la enseñanza de la ética hace referencia a los valores, pero no considerados de modo abstracto, sino encarnados en la historia, la sociedad y en aquellos hombres que encarnan vivamente dichos valores. Habrá que buscar coordinadamente cuáles son los valores que permanecen a lo largo de la historia y realizar una especie de universalización de ellos logrando su unidad.

7. Educación moral

Vasconcelos desarrolla, principalmente un discurso sobre la educación ética, pero esto no significa que deje de lado la educación moral. La Dr. Bernal González, indica que Vasconcelos se inclina por usar el término *educación ética* y no *educación moral* por tres razones: al hablar de la ética intenta identificar el ideal humano con el de ciudadano y la moral la abre a la trascendencia; quiere superar la visión negativa de la moral dada por los positivistas, y finalmente la ética lleva a la vivencia de la realidad moral⁹³. Para Vasconcelos la moral hunde sus raíces en la realidad trascendente que se abre a la divinidad y supera la concepción terrena de la ética.

La consistencia moral del maestro es elemento fundamental para iniciar un proceso de renovación moral de toda la nación; él debe de encarnar los valores trascendentes que revitalicen la educación y como efecto seguido la vida social. No hay que olvidar que

⁹² *Ibid.*. 76.

⁹³ BERNAL GONZÁLEZ María del Carmen, José Vasconcelos: promotor de la educación estética y de la identidad cultural mexicana, 125-126. Sin embargo, como señala Carlo Nanni: «La "questione morale" è sempre più riconosciuta come una delle questioni fondamentali e di attenzione prioritaria per la convivenza civile e comunitaria» (NANNI Carlo, L'educazione tra crisis e ricerca di senso, LAS, Roma, 1997, 51).

⁹⁰ VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 76-77.

⁹¹ Cf. *Ibid.*. 77-78.

para Vasconcelos «la moral es una suerte de dinámica del mundo espiritual: la ciencia natural de lo sobrenatural»⁹⁴. Sobre la educación moral Vasconcelos señala que

[...] necesitamos, antes que ninguna cosa, *educación moral*... Necesitamos una educación que nos enseñe, no sólo a ser técnicos de la moral, sino a practicarla un poco. Ya he dicho muchas veces en la conversación que padecemos un ateísmo radical: el ateísmo religioso, el político, el ético, el estético; en general, el nihilismo de todos los ideales. La baja doctrina del éxito es la norma de todos nuestros juicios; por eso ha sido tan merecido el azote divino que todavía flagela a nuestra patria⁹⁵.

Educar con el ejemplo

Vasconcelos da normas precisas sobre la educación moral que debe ser vivencial más que teórica. Cuando da las norma generales de su proceso educativo indica: «5º. La educación moral no constituirá una asignatura especial en el programa ni se dará bajo la forma de clases preceptivas, sino que se fundarán en la propia actividad del niño en su vida escolar, para crearle buenos hábitos y para que reprima los que sean nocivos, haciéndole vivir en todos sus actos una vida moral»⁹⁶. Urge romper con la injusticia y la falta de honradez. El maestro, así lo señala Vasconcelos en sus discursos del *Día del Maestro*, debe trabajar no sólo por su bienestar material y la libertad del pueblo, de modo particular los menos privilegiados, sino

que debe esforzarse por orientar su acción y su quehacer pedagógico hacia una armonía y una mayor justicia social. Otro objetivo que señala es que debe ser un vehículo de una espiritualidad nueva capaz de transformar y regenerar el *alma nacional*. El maestro debe ser en el campo de la moral como un padre que guía no con el dictado de su palabra, sino con la fuerza del ejemplo. Vasconcelos pone su fe en la fuerza de los docentes, más que en el manejo de una determinada metodología o teoría pedagógica⁹⁷. El maestro se constituye en causa instrumental de un proceso de renovación moral, de modo semejante a como Santo Tomás lo entiende como causa instrumental del conocimiento⁹⁸.

La educación ética pone el acento en los valores, la educación moral por su parte, insiste en la apertura a la trascendencia; ambos tipos de educación tiene como instrumento pedagógico no la enseñanza conceptual del docente, sino su comportamiento, se convierte en el modelo a imitar por sus alumnos.

8. Educación estética

La cumbre de la pedagogía de José Vasconcelos lo constituye la estética. Para el arte, el modo de enseñanza tendrá que ver con la simpatía, la belleza⁹⁹ y el amor.

Hay en el arte maneras específicas de conocimiento, el ritmo y la melodía, la dicha y el pavor, modalidades emotivas comparables a las ideas del intelectualismo, pero dotadas de ley propia. Un nuevo método de pedagogía nos impone, por lo mismo, el arte. [...]

94 VASCONCELOS José, *Ética*, M. Aguilar Editor, Madrid, 1932, 249. Cf. NAVAL Concepción, *Educar ciudadanos*, 144-151, 171-179.

95 VASCONCELOS José, *Boletín de la Universidad*, II, 4, marzo de 1921, 343, citado por FELL Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila*, 118.

96 VASCONCELOS José, «Bases conforme a las cuales deberán organizar la Educación», en FELL Claude [ed.], *Correspondencia de José Vasconcelos y Alfonso Reyes*, Instituto Francés de América Latina, México, 1976, 84.

97 Cf. FELL Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila*, 118-120.

98 Cf. DE AQUINO Tomás, *De Veritate*, q. 11, a. 2.

99 «Para que haya belleza no basta con que la sensación nos cause complacencia; es menester, además, que la disposición de los elementos del objeto corresponda a ciertos cánones y aprioris mentales, pero no lógicos, para que la manifestación de la belleza se produzca» (VASCONCELOS José, *La sonata mágica*, CONACULTA, México, 1990, 124).

La regla del aprendizaje aquí no es afectiva-reflexiva, como en lo físico, no es emotiva-persuasiva, como en lo ético, sino contagiosa y revelatriz. El arte no convence ni invita al aprovechamiento, no persuade ni inquieta el sentimiento de la responsabilidad; simplemente fascina y engendra dicha¹⁰⁰.

El método de enseñanza del arte lo resume en el término comunión con lo bello. Mientras que la ciencia lleva a la experiencia de la realidad cuantificable, el arte se vive por la comunión, por la fascinación y la contemplación¹⁰¹.

José Vasconcelos desea el contacto directo no sólo del docente y el alumno, sino de ambos con las obras de arte, las grandes sinfonías, las obras de la literatura y la poesía, por eso llamará en su auxilio a pintores y músicos. Vasconcelos quiere no sin resistencias, que los artistas salgan a las plazas y vayan a las escuelas a pintar y a ejecutar sus partituras¹⁰². Rodríguez Patiño hablando sobre la educación estética, dice al comentar la obra de Vasconcelos que para «que la enseñanza del arte sea eficaz, será menester que el maestro de materias generales ceda su cátedra al pintor y al músico, tal como antes lo habrá hecho a favor del maestro de gimnasia, en lugar de simples transcripciones de manuales para enseñar a cantar o a dibujar»¹⁰³; e insiste en una enseñanza desinteresada del arte, pues la «experiencia del arte mostrará a maestros y alumnos la evidencia de que en nuestra naturaleza hay una fuerza que no está dirigida a obtener propósitos concretos, medibles y

cuantificables, y es, sin embargo, capaz de proporcionarnos alegría ilimitada y propiamente sobrenatural»¹⁰⁴. Es interesante que para superar la barbarie Vasconcelos proponga el arduo camino de la belleza, en un pueblo acostumbrado a la guerra y a la sangre¹⁰⁵.

Para Vasconcelos ahora se llega a un nuevo nivel. No olvidemos su visión de la realidad estructurada por las transmutaciones de la energía, del movimiento determinado de la célula a la determinación libre hacia los valores, llegamos al nivel de lo intangible, el de la imaginación, del arte y de la belleza. El gran enemigo es el pragmatismo, que desvirtúa la contemplación por la manipulación. «El educador incontaminado del morbo pragmático pondrá al niño de lleno en el misterio de la melodía, le empaparará de su mensaje claro, dejándole pensativo y temblante de indecisión. Los útiles del trabajo se han quedado guardados en el taller; la lógica misma se ha quedado encerrada en el aula, y ahora, en el aire libre o en el teatro, canta su trino el pájaro del espíritu»¹⁰⁶. No es sólo el alumno o el docente el que llega a la contemplación de la belleza, sino ambos los que viven, por la comunión, la experiencia estética, no en la unificación del mismo concepto, como en la lógica, sino al compartir ambos una experiencia

104 RODRÍGUEZ PATIÑO Joel, *La educación en José Vasconcelos*, 111.

105 «Como sabemos, Vasconcelos, al igual que Schiller –quien sí teorizó sobre educación estética– vive y analiza la situación de barbarie por la que atravesaba su país. Y precisamente para ambos pensadores, la educación estética representa la mejor –y tal vez única– posibilidad de superar todas las situaciones que limitan la libertad creativa, la intelectual, la material y la política del hombre» (ESTRADA Rosa María, «El proyecto de educación estética de Vasconcelos», en TEODORO RAMÍREZ Mario [coord.], *Filosofía de la cultura mexicana*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Editorial Plaza y Valdés, México, 1997, 249, n. 14).

106 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 79.

100 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 56.

101 Cf. *Ibid.*, 62.

102 Cf. VASCONCELOS José, *Indología*, 175.

103 RODRÍGUEZ PATIÑO Joel, *La educación en José Vasconcelos*, 111. Cf. BERNAL GONZÁLEZ María del Carmen, *José Vasconcelos: promotor de la educación estética y de la identidad cultural mexicana*, 174.

artística que los pone en la dimensión de la realidad trascendente. Uno de los elementos fundamentales que contempla la educación estética es la formación del componente emocional en la persona, que constituye una de sus dimensiones fundamentales¹⁰⁷.

Imaginación y fantasía son las dos facultades de la conciencia o, en lenguaje vasconceliano, las dos estructuras del alma que permiten la contemplación de la belleza, estructuras que el docente debe saber favorecer, haciendo primero él su propia experiencia y en un segundo momento creando las condiciones necesarias para que el niño también se habilite en ellas. «Cuando el niño imagina hace arte, y cuando medita su fantasía levanta construcciones más hermosas que las de la ciencia del ingeniero. Y es necesario que el pedagogo no estorbe el fluir espontáneo de la conciencia artística. Y destruye, no sólo obstruye, el sentido profundo del arte la pretensión pragmática de convertir el gusto estético en una suerte de prolongación del trabajo industrial»¹⁰⁸. Y aflora nuevamente su tesis de que toda pedagogía es la puesta en obra de una determinada metafísica cuando afirma que si la «enseñanza del arte no es apoyada así en una metafísica absoluta, perdurará el peligro del arte como sensualidad y complacencia baja, el arte como expresión, en vez del arte como superación»¹⁰⁹. En este sentido el arte tiene su anclaje en el ser mismo, y por tanto, la enseñanza del arte deberá hundir sus raíces también en el ser.

Contemplación en la soledad

Al preguntarnos cuál es la pedagogía estética que propone Vasconcelos, nos respondemos:

107 Cf. BERNAL GONZÁLEZ María del Carmen, *La teoría pedagógica de José Vasconcelos*, 74; GOLEMAN Daniel, *La inteligencia emocional*, Javier Vergara Editor, México, 2006.

108 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 79.

109 *Ibíd.*, 83.

el desinterés como camino hacia la belleza. «¡Canta por la dicha del canto! ¡Dibuja para retener la inútil belleza del perfil! No hay en arte otra pedagogía»¹¹⁰. Hay que señalar que en el fondo Vasconcelos no se opone a que se reflexione o se escriba sobre educación, o a que se realicen acciones y proyectos educativos. Su oposición es a los teóricos que no hacen nada a favor de las personas, o de los realizadores de actividades inconexas que no generan verdaderos procesos educativos. Al educar se tiene que encontrar un justo medio entre reflexión y acción. La obra educativa de Vasconcelos es previa, por muchos años a su obra escrita sobre pedagogía y a su autobiografía.

Ya no será la necesidad o las leyes lógicas las que rijan sino leyes diferentes. «Desde que se dibuja o se hace música, la actividad ejercitada obedece a ritmos y leyes diferentes de las que rigen las cosas, independientes también de las necesidades lógicas que atan el concepto. Ritmos y sugerencias emotivas responden a un orden peculiar de la acción, superior por más libre. También más íntimo asociado a lo profundo de nuestra naturaleza. Una postciencia y no una anticiencia»¹¹¹. En el método educativo vasconceliano se proponen momentos para la contemplación, el silencio, la soledad, la fantasía y la creatividad. Una soledad creativa camino a la contemplación estética.

Así como se dedican ciertas horas al juego, otras al estudio, debería dedicarse siquiera una hora cada día para el juego de la fantasía y la posesión del propio ser; para el atisbo del tiempo que suena, crece, se multiplica y rinde más mientras más se le atiende; darnos al tiempo es como bañarnos en las aguas

110 *Ibíd.*, 80. Cf. ESTRADA Rosa María, *El proyecto de educación estética de Vasconcelos*, 249, n. 15).

111 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 81.

de una limpia, temblante laguna, inundada de luz. La soledad es el baño del alma; sucia la trae el que no sabe estar solo.

Ejercicios de soledad: ¡no habría malvados si se hiciera moda y derroche de soledad! Una soledad activa, no la de la pereza. Aliviada, porque también en la soledad hay un elemento de dolor; estimulada con el sueño que restaura el aparato de pensar; sueño que le limpia y pule todos los goznes y lo devuelve vivo y alerta cada mañana gloriosa. ¡Sueño reparador, jamás pereza!¹¹².

Si en la educación ética el modelo es el héroe o el santo, aquí el maestro será el artista, el pintor, el poeta, el músico. El arte que busca «es un ejercicio espiritual antesala del conocimiento divino, muy distinto del arte-adorno de los materialistas»¹¹³.

A diferencia de los otros saberes, el saber estético se orienta ya no por el deber sino por la alegría, llegando incluso al sacrificio, a fin de cumplir la misión más alta de la naturaleza humana¹¹⁴. Vasconcelos indica que para enseñar no hay que excluir la belleza de la escuela, pues «el pretexto de que la escuela es para el pueblo no excusa la fealdad. El pueblo tiene derecho a la belleza y puede crearla»¹¹⁵.

El Maestro de América queriendo superar la cultura de la copia que no atiende al entorno en el que se vive propone una de sus tesis más peculiares: si para poder vivir adecuadamente en nuestro entorno físico creamos un medio adecuado favorable a la persona, también lo

mismo deberá hacerse en lo estético y moral. «Necesita cada persona su ambiente estético, lo mismo que el moral o el físico»¹¹⁶. La persona se pone al centro, y el entorno en función de la persona, de tal suerte que la educación estética busca la elevación del espíritu humano, pues «poco estima al pueblo quien no le da ocasión de que mejore no sólo en el monto de la ración, sino también en la manera de gustarla. Elevar la enseñanza al refinamiento y el arte equivale a dar altura y excelencias de obra de caridad, o sea, de amor que nos trasciende»¹¹⁷. La formación estética no puede verse como un tema o asunto más en el programa escolar, sino como «una de las maneras de expresar asuntos; una de las voces del ser, y no el ser»¹¹⁸. Superar el afán de imitación nos abrirá al horizonte de nuestro verdadero ser, para eso, «ante los absurdos interminables de nuestro afán imitativo, derivado de un complejo de inferioridad, conviene demostrar lo que tenemos y lo que hemos sido y podemos volver a ser»¹¹⁹.

Vasconcelos aspira a generar una estética, más que nacionalista, nacional, en el sentido que abarca a todas las personas, climas y paisajes del país; no una copia más del modelo extranjero, pero tampoco la exaltación chauvinista de lo local. «Se hacía sentir de esta manera el arte no sólo como función decorativa, sino también como elemento de unificación nacional y como escuela del gusto»¹²⁰. En este sentido establece como objetivo de la pedagogía artística: «Depurar el gusto popular, corrompido por el cromó y la máquina, expulsar la influencia extranjera, innecesaria o de mal gusto, y devolver al pueblo la confianza en sus dones tradicionales de artista

112 VASCONCELOS José, «Pesimismo alegre», en *Obras completas de José Vasconcelos, Tomo 1, Libreros Unidos Mexicanos, México, 1957, 124-125.*

113 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 82.

114 Cf. VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 83; ESTRADA Rosa María, *El proyecto de educación estética de Vasconcelos*, 240-243.

115 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 156.

116 *Ibid.*, 158.

117 *Ibid.*, 163.

118 *Ibid.*, 213.

119 *Ibid.*, 222. Esta tesis será desarrollada posteriormente por Samuel Ramos aplicando el psicoanálisis de Alfred Adler al mexicano. Cf. RAMOS MAGAÑA Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, UNAM-SEP, México, 1987; GARCÍA BENAVENTE José Félix, *Samuel Ramos, su visión del hombre en categorías mexicanas, Tesina para obtener el grado de Licenciatura especialidad en Filosofía*, UPM, México, 1995, 45-49.

120 VASCONCELOS José, *De Robinson a Odiseo*, 214.

que inventa su propia visión de las cosas; tal es el propósito de la pedagogía artística en cada uno de los pueblos de nuestra América, la bien dotada y mal empleada»¹²¹. Para una verdadera generación artística, una de las fuentes a las que acude Vasconcelos es a la tradición nacional, pero en su más genuina originalidad¹²².

Por el arte, el alumno no sólo conocerá las categorías estéticas, sino que llegarán a ser parte de su propia estructura y le permitirán no sólo apreciar la belleza, sino inclusive moderar sus pasiones y sus vicios. La formación estética tendrá una repercusión en su formación ética¹²³. Pero no sólo a nivel individual, sino también tendrá una repercusión social: «Lo novedoso de esta iniciativa es que el arte dejará de ser visto como una actividad rudimentaria, accesoria y de lujo, es presentado como un camino de reencuentro y crecimiento nacional, porque enseñará al pueblo a respetar, admirar y promover sus propias creaciones artísticas»¹²⁴. Es volver a las propias tradiciones, sin negar los nuevos rumbos que el arte ha seguido, pero tratando de descubrir en la historia del arte la propia historia colectiva, devolviendo la confianza en la propia capacidad creativa. La educación estética tiene una serie de implicaciones en la formación para la ciudadanía por el conjunto de ideas subyacentes que contiene, habrá que decir, no sólo el tema de la estética, sino en general la filosofía vasconceliana: universalidad, totalidad e integración, en cuanto que la estética resuelve en la unidad aquello que aparece disperso por la heterogeneidad, por medio de la armonización de las partes¹²⁵. «Por todo esto, la educación estética permite el reencuentro del ser humano

consigo mismo, lo reconcilia con la realidad y le permite poner el signo de lo bello en todo lo que hace»¹²⁶.

A modo de conclusión

Para Vasconcelos la tarea educativa no es asunto de unos cuantos, sino de todos los actores sociales, la familia, el estado, los grupos intermedios, las organizaciones sociales y civiles, las escuelas y universidades, pero sobre todo en la relación humana íntima en la que se encuentran cara a cara el maestro y el alumno.

Una verdadera educación no podrá olvidar su dimensión social, como indica Octavi Fullat cuando se educa se educa para algo, y este algo se concretiza cuando aprendemos a vivir en sociedad, cuando descubrimos que necesitamos de los demás, no para usarlos o sacar provecho, sino para hacernos compañeros de camino en su desarrollo integral.

Urge rescatar la dimensión social de la educación, es en este horizonte en donde podemos reaprender a vivir nuestros valores que nos configuran como sociedad, pero también a adquirir aquellos elementos que nos permiten ver al otro como otro, como persona, en un dinamismo integral, en donde el otro se constituye en un fin y no en un medio utilitarista, pero superando el imperativo kantiano, pues el otro se advierte en toda su finalidad, individual, social y trascendente y no solo como mandato moral.

Para Vasconcelos la educación debe de ser integral e integradora, de tal suerte que no puede ser considerada como un hecho aislado o individual, sino que, por su propia naturaleza, convoca y reclama lo mejor de cada tradición cultural. La educación mira al destino humano, a su formación, a su construcción integral; por

121 *Ibid.*. 218.

122 Cf. VASCONCELOS José, «El teatro al aire libre de la Universidad Nacional», en FELL Claude [ed.], *Correspondencia de José Vasconcelos y Alfonso Reyes*, Instituto Francés de América Latina, México, 1976, 92; RAMOS Samuel, «Veinte años de educación en México», en *Obras completas*, Tomo 2, UNAM, México, 1990, 82.

123 Cf. BERNAL GONZÁLEZ María del Carmen, *José Vasconcelos: promotor de la educación estética y de la identidad cultural mexicana*, 132-133.

124 *Ibid.*. 171.

125 Cf. *Ibid.*. 185-187.

126 *Ibid.*. 219. No hay que olvidar que en la apertura a la trascendencia se encuentra el último paso o nivel en el que el hombre puede saborear su dimensión espiritual que posee.

eso su sistema se propone como proyecto dar una *estructura* al ser humano de tal manera que logre su plena realización.

Vasconcelos busca superar una educación regida por la disciplina y el castigo y proponer un proceso educativo que lleve al hombre a la trascendencia a través de un proceso ético-estético que desemboque en la contemplación mística de la trascendencia. No sólo letras, sino también la belleza y el goce estético, integrando de modo creativo la propia experiencia religiosa en el marco de la propia tradición cultural. No más copias, sino creación activa de la propia cultura.

Se trata de enseñar a vivir, a gozar la belleza, a crearla si es necesario; se busca enseñar a amar y a ser plenamente hombres, desterrando toda división y violencia, todo abuso y prepotencia que pasa por encima de los demás. *Sólo el amor entiende y por eso sólo el amor corrige* dice Vasconcelos. Urge romper el círculo del odio impregnando una disposición a la concordia. No hay otro camino: *el fanatismo se combate con libros* no con más violencia o actitudes intolerantes.

En un sentido amplio se puede decir que para Vasconcelos la educación tiene un carácter de hipoteca social, pues el que sabe debe tomar bajo su tutela al que no sabe, no para dominarlo o abusar de él, sino para comunicarle el saber y buscar también su plena realización, de tal suerte que no sólo mejore la vida del que sabe más, sino que mejore la vida de todos. El saber no es para ser más, sino para servir más, de manera particular a los que se encuentran en desventaja social. En este sentido hay un binomio fundamental: educación y justicia, como realidades que se incluyen mutuamente. Para Vasconcelos urge diseñar un proceso educativo a la medida del hombre y no tanto de la naturaleza, es decir, un proyecto educativo humanista que integre todos sus aspectos y no sólo se enfoque a su dimensión natural

espacio-temporal, cancelando toda apertura a la trascendencia.